

ECO DEL SEGURO

AÑO. IX.

CIEZA 5 DE OCTUBRE DE 1913.

NÚM. 436.



D. O. M.

EL SEÑOR

D. Blas Martínez Marín

Falleció el día 28 de Septiembre a las ocho de la noche

A LOS 42 AÑOS DE EDAD

HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES

R. I. P.

Sus desconsolados hermanos Don Francisco, Doña Antonia, Doña Josefa y Doña Pascuala, tíos, primos y demás parientes;

Suplican a usted se sirva encomendar a Dios el alma del finado, por cuyo favor les quedarán sumamente agradecidos.

Cieza 28 Septiembre de 1913.

APATÍA CENSURABLE

Copiamos de «El Ultimo».

«Los concejales que forman la actual corporación municipal sevillana quieren, por lo visto, despedirse del cargo demostrando el poco o ningún interés que se toman por la ciudad.

Podrán alegar que están aburridos o desilusionados, si es que, cuando solicitaron los votos de sus convecinos, abrigan la ilusión de realizar algo beneficioso o si pudieran demostrar que han llevado al Ayuntamiento iniciativas y proyectos que no pudieron realizarse porque alguna influencia absorbente y obstruccionadora lo había impedido.

Pero no podrán decir que están cansados, porque realmente nada han hecho y de su paso por el Municipio no dejarán huella alguna que acredite un buen deseo.

No se explica, pues, como se está dando repetidamente el caso de que las sesiones públicas, en las que se tratan asuntos de vital interés para Sevilla, se celebren con la asistencia de cinco o seis ediles cuando más.

Esto, en una Corporación compuesta

de cuarenta y seis concejales, es verdaderamente censurable; y no falta quien suponga que ese abandono es debido a un vicio de origen en la constitución del Ayuntamiento, que se formó más que con el voto espontáneo de los electores, con la corrupción del sufragio, y muchos municipales entienden por ello que a nada les obliga su cargo.

A los concejales que cesarán en primero de año, si como sevillanos y administradores que son aún de los intereses comunales no estuvieran obligados a volar por la ciudad, se les podría dispensar dicho abandono del cargo, por aquello de que podrán acordarse del refrán y se echan la cuenta de que les queda poco tiempo que estar en el convento....

Pero lo verdaderamente incomprensible es que observen el mismo censurable proceder aquellos que han de quedar dentro de la casa y tendrán que desenvolverse con los presupuestos cuya discusión y aprobación están ya inmediatas.

Confiamos en que en las elecciones próximas se elegirán concejales más celosos y activos y sobre todo que se evitará que triunfen los que todo lo fían a la influencia y al dinero, que es el origen de esa apatía tan censurable.»

Lo mismo que aquí.

AYUNTAMIENTO

Sesión supletoria del 1.º del corriente

....Y nos fuimos hacia la Casa del Pueblo a las seis y media de la tarde, del día *ut supra*, y en ontramos aquello convertido en

...«campos de soledad, mustio collado» que en otra ed al fué llustre Ayuntamiento.

Nosotros, que somos nosotros, tomamos puesto en la *primera mesa* que el Alcalde nos ofrece por mano del insigne Paco el hijo mayor de Don Evaristo. Al rato de estar sentados a la *mesa*, entra el compañero Just, quien duda donde sentarse y acepta puesto solo en las izquierdas edilicias. «La Vanguardia» envía hoy un tácito representante. No decimos quien es.

Después y poco a poco, sin ir unidos, lo que demuestra la desunión de los concejales, entran en el salón D. Antonio Marín Oliver, D. Juan Avellaneda, D. Diego Martínez, D. Ramón Marín Baruevo y D. Arturo Trigueros. Este nos saluda sumamente cariñoso para que corramos un velo, sobre lo que.... no puede publicarse y se hablará después.

No vemos. Dice el señor Alcalde que la culpa es de «La Eléctrica» que no da más fluido. No nos gusta hacer la contra y callamos.

Lee el señor Secretario el acta y las «Gacetas» y los «Boletines» y la inversión de fondos y el pago a los empleados en el presente mes y la cuenta que presenta de sanguijuelas el practicante D. Francisco Fernández Ros, y la cuenta de material de Contaduría formulada por D. Fernando.... etcétera....

Dormimos los chicos las derechas. ¡Es mucha lata!

Pronosticamos que no hay hule.

Nos despertamos cuando se habla por Oliver de incluir a unos pobres en las listas de *ídenes*. ¡Quien tiene hambre sueña rollos!

Nos enteramos de una solicitud de las señoras doña Piedad y doña Amalia Angosto, en la que piden se les autorice para edificar en unas parcelas de terreno que tienen en el partido de «Las Peñuelas». Se acuerda pase a la Comisión. Léase al foso del eterno olvido voluntario. Sobre esto habla el señor Alcalde para decirnos que se está ultimando el plano, que hay que hacer rasantes y líneas rectas.

Martínez Pareja se sonríe; Marín Baruevo lía dos cigarrros; Trigueros

hace juegos malabares con la gorra; Avellaneda hace un mal gesto; Oliver no sabe a qué lo lo inclinarse, y Martín Real hace signos de asentimiento. Just bosteza y nosotros escapimos por un colmillo y miramos de reojo los ademanes de los demás.

Después se habla de haber pagado 1.000 pesetas a D. Guzmán Ros, por medicinas servidas. Nuestra enhorabuena al querido amigo por su suerte.

Se indica, por D. Antonio, la necesidad de hacer menaje de escuela a la que se dejó sin él en un auto de fé urgente y necesario. Martínez Pareja dice que se haga, y que no se opone, como no se opuso a que se dieran 500 pesetas para la Plaza de Toros, por no disgustar a los compañeros, y porque era una gran *necesidad* y *mejora* para Cieza. Se acordó dar un voto más de confianza al señor Alcalde. Con tanto voto no es extraño que, a lo mejor, D. Antonio vote.

Se acaba el *intervalo*, se habla de las veredas, presenta Avellaneda una cuenta de gastos que le proporcionó el deslinde; se discute por donde debe ir la del Puente, se dicen cosas que ... ya ya. Llegan a nosotros, entre otras, frases de: «tú te la comiste» y de «calla, que hay quien tome notas». No paramos mientes en esto, y se termina *lo de* las veredas, acordándose protestar en el expediente, en tiempo y forma, a indicaciones del Sr. Martínez.

Pide el señor Alcalde, *por una vez*, un temporero, y se acuerda que se nombre, con arreglo a lo solicitado.

A requerimiento del señor Alcalde lee D. Fernando los presupuestos. ¿A qué deci? ¡Nivelados!! Ingresos 254 mil 583 pesetas 46 céntimos. Iguales gastos. La partida que juzgamos mejor es la que dice D. Antonio que va a invertir en seis automóviles, uno para la Prensa.

D. Antonio excita a D. Arturo (¡vamos, vamos, señores, fuera de bromas!) para que arregle el Camino de la Estación. D. Arturo, sin tomar antiespasmódicos contesta muy bien y se defiende como un maestro.

Luego pide el señor Presidente el parecer de los compañeros en su obra de echar romonta de tapas y medias suelas a las calles. ¿Y a las aceras?

Y.... después de unos chistecitos de todos, que nos atrevemos a tomar parte en la tranquila fiesta, *se eleva* el señor Alcalde y con, de, en, por, sin, sobre, tras, de él la sesión.

CHANTECLAIR MALGAR

